

PAPEL DE LA MASONERÍA
EN EL SIGLO XXI
León Zeldis Mandel

No se ha cumplido ni un cuarto del nuevo siglo y el mundo entero está convulsionado por los efectos del virus chino COVID-19. Todavía no se ha encontrado ni el tratamiento ni la vacuna para poder volver a la normalidad, pero sí está claro que este proceso será no sólo de larga duración, sino que existen diversos pronósticos de que nos encontraremos con una nueva forma de normalidad, no la de antes.

Parece ser entonces, el momento apropiado para hacer un alto en el camino y reflexionar brevemente sobre la situación del mundo actual, y al mismo tiempo hacer algunas elucubraciones sobre el papel que puede - y debe - jugar nuestra institución en este mundo y en estos tiempos.

Es un hecho incontestable que la Masonería en algunos países, y precisamente en aquellos donde las órdenes masónicas alcanzaron su mayor auge y prestigio, se encuentra en situación desmedrada, enfrenta una paulatina disminución de su caudal humano, el envejecimiento de sus columnas, y renovados ataques desde distintos frentes.

Junto con ello, la fragmentación y escisiones que han caracterizado la historia de la Masonería mundial desde sus comienzos no muestran señales de disminuir, sino incluso parecen exacerbarse.

En este trabajo trataré de examinar los factores que han llevado a esta situación, algunas soluciones que han sido propuestas, y los posibles procedimientos que deberá adoptar la Masonería para evolucionar con los tiempos.

Un dicho hebreo dice que desde la destrucción del Templo en Jerusalén, la profecía quedó en manos de los niños y los locos. No meuento, por cierto, en la primera categoría, y espero no estar incluido en la

segunda, por lo que me limitaré a ofrecer perspectivas, sin atreverme a hacer vaticinios.

Así, pues, reciban mis observaciones no como augurios sibilinos, sino como los pensamientos de quien ama sinceramente nuestra Orden, quien cree que cumple una misión irreemplazable, y quien espera que encuentre el camino del desarrollo para llenar el papel que le corresponde en la sociedad en que vivimos.

No cabe duda que el mundo actual, de este siglo XXI, es muy distinto del que conocíamos unas pocas décadas atrás, ni que hablar del mundo de nuestros padres o abuelos. El impresionante desarrollo de los medios de comunicación, de la tecnología electrónica, la química y la medicina, la robótica y el transporte, han transformando la forma de vida, del trabajo, las entretenciones, las compras, todos y cada uno de los aspectos de la existencia en el mundo industrializado – esta "aldea global" en la que estamos viviendo.

Observemos el cambio producido desde la introducción del teléfono, en 1876, por el escocés Alexander Graham Bell. Dieciséis años antes, en 1860 - hace sólo 160 años atrás, se introdujo el primer tranvía (arrastrado por caballos!), y en Titusville, Pennsylvania, se construyó la primera refinería de petróleo. Hasta entonces se usaba aceite de ballena para la iluminación.

En el curso de nuestras vidas, hemos visto la introducción de la televisión, la computadora personal, y luego la portátil, el fax, los teléfonos celulares, las comunicaciones por satélites, y finalmente el Internet. Ese Internet con mayúscula, cuyo gigantesco desarrollo nadie pudo prever, y que está ocupando cada vez más horas de nuestras diario quehacer.

Todos estos cambios afectan directamente el modo de vida de la gente. Se vive más rápido, las oportunidades son mayores, el tiempo es

escaso. La competencia en el trabajo, en la industria y el comercio, es incomparablemente mayor que hace una generación atrás.

Otro cambio social importante es la transformación del grupo familiar. La mujer que trabaja ya no es la excepción sino la norma. En casi todas las familias, la mujer con hijos trabaja fuera del hogar.

Las personas tienen menos tiempo libre, y junto con eso, la gama de actividades en las que pueden ocupar el tiempo disponible es inmensamente variada. El núcleo familiar, asimismo, ha evolucionado. Los hijos se independizan mucho antes, los divorcios son más frecuentes, las raíces son menos profundas.

Esto se refleja también en el trabajo. Las personas cambian de empleo con mayor facilidad, muchas veces cambian también de residencia. La persona ambiciosa, que quiere progresar en la vida, ya no siente lealtad hacia su empleador, sino que busca su adelanto cambiando de trabajo.

Vemos también la fragmentación de naciones por conflictos étnicos, religiosos y culturales y el uso del terrorismo como instrumento político.

¿Pueden todas estas transformaciones no afectar también a la Masonería? Sería imprudente pretenderlo. Si bien es cierto que los hombres en general son reacios a cambiar sus ideas, sus hábitos, su forma de vida, los factores externos, las fuerzas sociales y los cambios tecnológicos les obligan inevitablemente a reconsiderar sus actitudes y buscar acomodo con las nuevas circunstancias.

La Francmasonería no puede escapar a estos procesos históricos. Sin embargo, es preciso subrayar que los problemas que enfrenta la Masonería no son los mismos en todas partes. Las Grandes Logias y sus Constituciones se diferencian tanto por su historia como por el entorno social y cultural dentro del cual operan. La masonería norteamericana,

por dar un ejemplo, es radicalmente distinta de la masonería latinoamericana.

Tomemos el caso de los Estados Unidos de América, el país con el mayor número de masones del mundo. A comienzos del siglo XX, las Grandes Logias de Estados Unidos contaban con unos 840.000 miembros. Ser Masón era considerado un honor, permitía codearse con las personas más importantes en la comunidad, aseguraba la ayuda mutua en una época en que los servicios de asistencia social eran primitivos o inexistentes.

La Masonería, así como otras organizaciones fraternales, creció rápidamente, llegando a su cima a mediados del siglo XX, en los años 50, cuando alcanzó a tener más de cuatro millones de miembros. Sin embargo, a partir de ese momento, comenzó una paulatina contracción, con un promedio de 3 por ciento de disminución anual.

Un hecho interesante, descubierto por el Hermano John Belton, Venerable Maestro de la Logia Internet N° 9659 bajo la obediencia de la Gran Logia Unida de Inglaterra, es que la disminución no proviene tanto por el menor número de profanos que ingresan a la Orden, sino especialmente porque los Masones se retiran de sus logias, voluntaria u obligatoriamente, después de un tiempo cada vez más corto. El mismo fenómeno se observa en otros países anglosajones, como Australia, Canadá y los Estados Unidos.

Esto indica claramente que el problema básico está en que los hombres que ingresan actualmente a la Masonería en esos países, o bien no encuentran lo que esperaban, o no hallan en la Logia motivo para quedarse.

La disminución en número de miembros lleva acarrados graves problemas financieros para las Grandes Logias, acostumbradas a

mantener lujosos edificios, hogares de ancianos, hospitales, y hacer cuantiosas donaciones de beneficencia.

Otro fenómeno importante de señalar es el envejecimiento de la comunidad masónica. Naturalmente, no se puede pretender que una hermandad vetusta tenga la energía, la agilidad y la amplitud de miras de su juventud. Peor aún, muchos de los profanos más jóvenes que ingresan a la Orden no encuentran su "ambiente" en medio de las reliquias humanas que manejan los destinos de la logia.

Debemos dejar planteado que la mentalidad de los seres humanos no cambia. Lo que cambia son sus expectativas y posibilidades. La influencia del medio ambiente, de la familia y la sociedad, son factores determinantes.

La actitud actual del hombre occidental - su *weltanschauung* - es fundamentalmente individualista y hedonista, tratando de obtener el máximo de satisfacción en su vida diaria, abrazando la última moda del momento, y descartándola luego para dejarse seducir por otra. Hay una creciente disminución del espíritu cívico. Esto puede ser resultado de la actitud de que el ciudadano espera y exige recibir lo que cree que le corresponde, pero es reacio a contribuir su parte a la sociedad. Lo que caracteriza a esta actitud es la falta de valores. Son éstos los que le dan un sentido a la vida humana.

La imagen pública de la Masonería es un factor importante en el ingreso de profanos a la Orden. Un observador norteamericano describió así las ideas que tienen muchas personas acerca de la Francmasonería: que es secreta y centro de conspiradores; es anacrónica; es anti-religiosa - o incluso satánica; es un juego para niños grandes; no puede competir con la televisión; es sólo una institución filantrópica; no permite a la familia tomar parte; es un enigma. De todas estas apreciaciones, sólo una es positiva.

Otros críticos acusan la falla del liderazgo masónico, atribuyendo la crisis en las logias a una falta de dirección, entusiasmo y visión. Puede ser que haya casos aislados de liderazgo defectuoso, pero ningún líder puede actuar eficazmente sin la cooperación de los hermanos. El problema en muchas logias es la abundancia de generales, pero pocos soldados.

Fuera de eso, en la generación joven existe una actitud de rechazo de la autoridad en general. No sólo no aceptan el liderazgo de otros, sino que eluden asumir responsabilidades ellos mismos.

La inestabilidad del mundo actual, la veloz transformación de la tecnología, el relativismo moral, el rechazo de toda autoridad, producen una sensación de inseguridad e incertidumbre. Paradójicamente, el rechazo de las religiones tradicionales conduce a muchos individuos no a un racionalismo filosófico, sino que buscar asidero espiritual en un fundamentalismo extremo, o bien les llevan a incorporarse a cultos y sectas que proliferan en épocas de crisis.

Si menciono todos estos problemas, aunque algunos o muchos de ellos no sean pertinentes en todo lugar en la actualidad, es porque son fenómenos universales que en la época actual, con los medios de comunicación que he señalado, terminarán por afectarnos a todos, sea donde sea que vivamos.

¿Cómo enfrentan las Grandes Logias del mundo estos problemas? Así como su problemática es diferente en cada jurisdicción, así también son distintas las medidas tomadas por las Logias buscando soluciones.

Algunas Grandes Logias de los Estados Unidos han intentado solucionar el problema de su empobrecimiento organizando lo que llaman “*One-Day classes*”, es decir, en un día le otorgan a un numeroso grupo de profanos - se habla de cientos - los tres grados simbólicos.

Luego, en los dos días de un fin de semana, el flamante Maestro Masón puede recibir el 4º grado y ascender al 32º.

Todavía no tenemos estadísticas que demuestren el resultado de este procedimiento, pero ya hay indicios de que no se consigue el ingreso de personas realmente interesadas en participar activamente en las logias.

La persona que no tiene tiempo para asistir a la logia y esperar su adelanto de manera regular, tampoco va a tener tiempo para asistir a la logia después de recibir sus tres grados en un día.

¿Qué puede absorber de Masonería el profano que atraviesa estas ceremonias, en las que asiste como simple espectador, junto con otros cientos de candidatos? La respuesta es evidente y no vale la pena profundizar el tema. Este procedimiento acelerado parece ser otro síntoma del vertiginoso ritmo de vida actual, cuando el hombre espera que todo sea instantáneo: el café, el matrimonio y el divorcio.

Volvamos a los principios fundamentales que inspiraron a los primeros Masones especulativos y les impulsaron a crear la institución que conocemos. Estos principios se basan en una concepción humanista del mundo. El Hno. Horacio Oñate García en su libro *Ética y Moral en el Mundo de Hoy* cita a Ortega y Gasset, quien mantenía que el hombre es un determinado proyecto o programa de existencia, y la vida es el afán de realizar este proyecto en el mundo. Y agrega el Hno. Oñate, que de esta realidad arrancan esas afirmaciones, tan esclarecedoras de la finalidad humana: el deber del hombre es convertirse en hombre, y el hombre debe ser el constructor de sí mismo.

Aquí tenemos, en breves palabras, resumido todo el ideario de la Francmasonería.

Lamentablemente, hay Logias que han perdido esta orientación, que siguen aferrados a costumbres o tradiciones añejas, que les impiden desarrollarse y progresar.

La tradición es indispensable, pero aferrarse a tradiciones como un ancla conduce al estancamiento. La tradición debe funcionar como una brújula, señalando la ruta correcta, pero sin inmovilizar nuestro progreso.

Tomemos el caso de la prohibición de reclutar nuevos miembros, es decir, que no se puede invitar a un profano a que ingrese a la Orden. Hay que esperar que la iniciativa parta de él. Mal entendida, esta tradición conduce a la pérdida de más de más de un candidato que podría ser un valioso aporte a la Logia.

Inducir a un hombre de valer a que se incorpore a nuestras columnas, explicándole qué es la Masonería, cuáles son los beneficios que otorga, cuáles son las obligaciones y los derechos del Masón, todo esto es permisible. Lo que no se puede admitir es el ingreso de profanos por obligación, por congraciarse con el jefe, por creer que así mejorarán sus perspectivas económicas, o por hacerle el favor a un amigo.

Otro problema que afecta directamente el normal desarrollo de la Masonería mundial es el problema de la regularidad de las Grandes Logias, y su mutuo reconocimiento. Los cismas y divisiones - muchas veces resultado de personalidades en conflicto - han llevado a la desintegración de la Masonería en muchos países. Esto resulta en la interrogante sobre cuál de las partes en discordia es regular y debe recibir el reconocimiento.

Veamos a enumerar los principios básicos establecidos por las Grandes Logias de Inglaterra, Escocia e Irlanda para otorgar su reconocimiento y establecer relaciones fraternales con otras Grandes Logias.

La Gran Logia que solicita el reconocimiento debe observar y practicar los siguientes principios, considerados “de tiempo inmemorial”:

1. La creencia en un Ser Supremo es condición indispensable para ser admitido en la Gran Logia.
2. La Biblia, el Volumen de la Sagrada Ley, debe estar siempre abierto en las Logias, y todo candidato debe prestar juramento sobre ese libro, o sobre otro que por su propia fe otorga santidad a un juramento o promesa.
3. Las tres Grandes Luces de la Francmasonería, que son el Volumen de la Sagrada Ley, la Escuadra y el Compás, deben estar siempre expuestas durante los trabajos de la Gran Logia y sus Logias subordinadas.
4. Sólo hombres son admitidos en la Gran Logia y sus Logias, y ninguna Logia tendrá relaciones masónicas de cualquier naturaleza con Logias Mixtas o Femeninas.
5. La Gran Logia tiene jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su control y no comparte su autoridad con ningún Supremo Consejo u otra Potencia Masónica que pretenda supervisar los tres grados simbólicos.
6. Todo miembro obedecerá fielmente las leyes de su país y no participará en ningún acto contrario a la paz y buen orden de la sociedad. Será siempre leal súbdito de su soberano o la autoridad constitucional de su patria.
7. En su capacidad de Masón, no permitirá la discusión de sus opiniones teológicas o políticas.
8. Los principios de los Antiguos Linderos, costumbres y usos de la Masonería serán observados estrictamente en todas las Logias.

Observaremos que en estas condiciones no se menciona en absoluto la jurisdicción exclusiva en un territorio determinado. Esta es la famosa doctrina de la “territorialidad”, también conocida como la

“Doctrina Americana”, establecida en la Convención de Baltimore en 1843, que prescribe el reconocimiento de sólo una Gran Logia en un territorio determinado. Esta doctrina fue aceptada casi exclusivamente por la Masonería anglosajona, pero tampoco fue observada por ella de manera consecuente. Por ejemplo, hay Logias individuales dependientes de una Gran Logia, distinta de aquella que gobierna el territorio donde se encuentran.

El ejemplo más evidente del derrumbe de ese mentado principio lo dan las Grandes Logias de negros en los Estados Unidos, las llamadas Grandes Logias Prince Hall, que por muchos años fueron consideradas irregulares. Actualmente casi todas las Grandes Logias “blancas” o “caucásicas”, han establecido vínculos fraternales con sus congéneres de color dentro de su mismo territorio. También la Gran Logia Unida de Inglaterra tuvo que aceptar este cambio.

Quizás me adelanto a la parte final de mi exposición, pero voy a aventurar una previsión y es que toda la maraña de la regularidad masónica y el reconocimiento mutuo entre Grandes Logias tendrá que llegar a una solución dentro del siglo actual, y cuanto antes mejor, porque ha llegado a extremos absurdos, contrarios tanto a la lógica como a los intereses mismos de la Francmasonería mundial.

El papel de la Masonería en el mundo sigue siendo el mismo, sus objetivos no han cambiado, pero sí pueden y deben cambiar los medios que utiliza para alcanzarlos.

Debemos actuar como los remeros, que impulsan el bote hacia adelante pero con la vista fija hacia atrás.

Un tema difícil de tratar por lo delicado, es el papel de la mujer en la Masonería. Por una parte, nuestras tradiciones, tomadas de las corporaciones medievales, excluyen a la mujer de las logias masónicas. Me apresuro a reconocer que existen logias femeninas y también logias

mixtas o andróginas, pero me estoy circunscribiendo a la Masonería regular, la que es practicada por la inmensa mayoría de los masones del mundo.

Por otra parte, el avance de la mujer en los países occidentales, y en algunos de los orientales, para alcanzar esa igualdad de derechos proclamada por la Declaración Universal de Derechos Humanos, encuentra expresión en decisiones judiciales que ya han obligado a organizaciones como el Rotary y otras a admitir mujeres en sus filas. Existen universidades que hasta hace pocos años estaban segregadas según el sexo, hoy todas están integradas. Lo mismo ocurre en las fuerzas armadas de muchos países.

¿Cuánto tiempo más podrán nuestras Logias mantener cerradas sus puertas ante este desarrollo? Lo ignoro, pero se trata de una interrogante que merece cuidadoso examen por las directivas de las Grandes Logias, para buscar soluciones antes que se les imponga una reforma forzada.

En algunos países se han creado organizaciones paramasónicas específicamente con el objeto de darles a las mujeres la posibilidad de vivenciar la experiencia de la fraternidad masónica. La Orden de la Estrella Oriental (*Eastern Star*) es un ejemplo, pero también hay otras. Esto no satisface plenamente las aspiraciones de algunas mujeres, y por este motivo han levantado columnas las logias femeninas. En Inglaterra, por ejemplo, la Orden Masónica Femenina cuenta ya con decenas de miles de miembros.

El mundo enfrenta desafíos muchísimos más serios que aquellos que aquejaban generaciones anteriores. Los problemas de la destrucción ecológica, la desforestación, la contaminación del aire y el agua, la sobreexplotación de los recursos marítimos, el desperdicio de los recursos naturales, el aumento demográfico incontrolado, el aumento de la temperatura mundial, son algunos de los desafíos actuales.

Cuando las cuatro logias londinenses se reunieron en 1717 para crear la primera Gran Logia, sus objetivos eran limitados. Sólo pretendían elegir un Gran Maestro, y reunirse dos veces al año en banquetes coincidentes con los solsticios. Sin embargo, desde sus comienzos, la Masonería Especulativa absorbió influencias de las doctrinas filosóficas y esotéricas que ocupaban las mentes de los intelectuales de los siglos XVII y XVIII.

En uno de los más antiguos documentos masónicos que se conservan, publicado en Edimburgo en 1638, aparecen las líneas siguientes: “Pues lo que prevemos no es evidente, ya que somos hermanos de la Rosa Cruz; tenemos la Palabra del Masón, y la clarividencia, lo que va a pasar podemos predecir correctamente.”

Esto indica que los Masones de esa época ya estaban interiorizados de los manifiestos rosacrucianos, publicados hacia apenas 24 años (en 1614 y 1615), y se menciona la “palabra del masón”, es decir, un conocimiento secreto, esotérico que otorgaba a los Masones la clarividencia.

Las ceremonias, rituales y textos masónicos incorporaron rápidamente conceptos, símbolos y tradiciones de la alquimia, la cábala, el hermetismo y las leyendas caballerescas, el neo-platonismo y los Templarios.

Todo esto es lo que atrajo a filósofos y científicos, aristócratas y pensadores, que encontraron en las logias masónicas un ambiente apropiado para exponer sus pensamientos y revelar sus descubrimientos sin temor a la represión política o religiosa. Este espíritu de libre examen atrajo también a los apóstoles de la libertad, igualdad y fraternidad, principios plasmados en las revoluciones libertadoras americanas y europeas. Bolívar, Juárez, Washington, Martí y Garibaldi actuaron interpretando cada uno a su manera el ideario filosófico de la Francmasonería.

Este aspecto filosófico, esotérico de nuestra Institución ha sido descuidado en los países anglosajones, cuyas Logias enfocan su actividad en el aprendizaje de memoria de los rituales, y los actos de beneficencia. El esoterismo, sin embargo, es un componente indispensable del quehacer masónico. Somos realistas, tenemos los pies firmemente plantados en la tierra, pero no ignoramos que hay más cosas en el mundo de las que conoce la ciencia.

¿Puede la Masonería actual desentenderse de los problemas que aquejan a la humanidad, algunos de los cuales he señalado al comienzo de mi exposición? ¿Es posible encerrarse en una torre de marfil, y sin embargo pretender seguir siendo relevantes para el hombre contemporáneo?

Otro factor que debemos tomar en consideración es que muchos de los postulados de la Francmasonería, como por ejemplo la igualdad ante la ley, la fraternidad de las personas y los pueblos, la libertad de expresión, la educación universal, la responsabilidad mutua y la ayuda al necesitado, todo eso y mucho más ha pasado a integrar el acervo cultural de las naciones ilustradas, conduciendo a la creación de numerosas instituciones políticas y asociaciones voluntarias de beneficencia que cumplen y ponen en práctica estos preceptos.

En consecuencia, la Masonería como institución no precisa transformarse en un organismo político, como fue el caso de la Gran Reunión Americana, la llamada Logia Lautarina, o la Joven Italia de Garibaldi y Mazzini, ambos Masones. En la actualidad, la acción de la Orden en el campo político se expresa al nivel individual y no institucional.

Al considerar la posición de la Masonería dentro del nuevo mundo del siglo XXI, podemos comenzar por plantear dos preguntas fundamentales: ¿Qué espera el profano de la Masonería cuando ingresa a

ella? y no menos importante, ¿qué impulsa a algunos Masones a desligarse de la Orden, pedir retiro voluntario o dejar de pagar y asistir hasta ser borrado?

La primera pregunta acarrea otras: ¿Qué idea tiene el profano de la Masonería antes de ingresar a una Logia? ¿Acaso tiene una imagen clara y exacta de la Orden? ¿Son sus expectativas realistas?

El reverso de la medalla es otra pregunta importante: ¿qué espera la Orden del neófito? Podríamos ampliar la pregunta, y hacérsela también a los Masones más antiguos. ¿Qué espera la Orden de todo Masón?

Finalmente, nos haremos la pregunta siguiente: ¿cómo le comunicamos a nuestros hermanos nuestras expectativas, cómo medir su progreso, verificar su satisfacción o su descontento?

Hay que tener presente que cada persona constituye un mundo aparte, e ingresa a nuestra Orden con distintas aspiraciones. Algunos Hermanos consideran que el ritual es lo más importante en la Logia. Si no se ejecuta al pie de la letra, sienten una ofensa personal, y la perfección de la ejecución les es más importante que el contenido. No hay que menoscabar esta actitud. Los rituales, efectivamente, cumplen una función irremplazable en el quehacer masónico. Lo que sí se debe tener presente es que no basta repetir de memoria las palabras del ritual, sin reflexionar sobre su significado.

Otros hermanos consideran que el aspecto social es el fundamento de nuestra institución. La beneficencia, la atención a viudas y huérfanos, las actividades sociales, fiestas, paseos campestres y tenidas blancas, son lo que ocupan su mente. La actividad de este hermano también es positiva, siempre que no se transforme en la razón de ser de su Logia.

Hay también hermanos que estudian, visitan bibliotecas y sitios en el Internet, compran libros, escriben planchas y artículos analizando nuestra historia y desentrañando los puntos oscuros de nuestros rituales.

Todo esto es positivo. Gracias a estos hermanos hemos podido obtener una visión justa y verídica de los gérmenes y desarrollo de nuestra Orden, librándonos de las leyendas y fantasías que marcaron la literatura masónica de siglos pasados.

Luego está el simbolista, quien ingresa a la Masonería atraído por el misterioso simbolismo de la Orden, sus enseñanzas esotéricas, sus conexiones con los Rosacruces, la Cábala, el Hermetismo y la Alquimia. Ellos son quienes profundizan en el aspecto espiritual o místico de la Masonería y desentrañan sus secretos.

La Logia debe satisfacer las necesidades y aspiraciones de todos estos hermanos, sin descuidar ningún aspecto, pero tampoco restringiendo su actividad a uno sólo de ellos.

Si analizamos las preguntas que plateaba hace unos momentos, comprobaremos que las respuestas tienen un común denominador, y es la educación. La educación en dos frentes, por así decir. Hacia el exterior, la educación de los profanos, o sea la información acerca de la Masonería que se entrega al mundo profano, y especialmente al postulante a ingresar a una Logia, y por otro lado la educación de los Masones, tanto los recién iniciados como los Maestros con mayor antigüedad. Todos precisamos aprender constantemente, sea cual sea nuestra posición en la escala progresiva del Rito, sean cuales sean nuestros méritos, títulos y galardones. Bien se ha dicho repetidamente: todos seguimos siendo aprendices hasta el día mismo en que pasamos al Oriente Eterno.

En el aspecto exterior, nuestra acción educativa reviste diversas formas, desde la creación de escuelas, cátedras y universidades, hasta la publicación de libros y revistas, la organización de seminarios y actos públicos, la difusión de programas radiales y televisados, la producción de programas en video, la creación y mantenimiento de páginas y sitios

en el Internet. Cada una de estas actividades merece atención especial y permanente.

No descuidaremos las relaciones con las autoridades civiles y religiosas, los colegios profesionales, el magisterio, la prensa y demás medios de comunicación.

En el aspecto interno, se trata de preparar programas de trabajo para las Logias - y también para los grados superiores, la ejecución de seminarios y cámaras, la formación de los cuadros directivos de las logias.

Ya que menciono la educación, es necesario recalcar que no se trata solamente de educación masónica, concerniente a temas de Masonería, sino educación en general. La Masonería, bien se ha dicho, es una institución dedicada a hacer mejores hombres buenos. Esto significa que el Masón entra en una institución educativa por excelencia.

El Hermano Stephen Joel Trachtenberg, Presidente de la Universidad George Washington, escribió lo siguiente: "la familia y la educación son dos pies de un trípode estable, el tercero es el esfuerzo que cada individuo debe invertir por sí sólo."

Sin desconocer el papel de la familia en la formación del individuo, no cabe duda que la educación - formal o no - es la que determina de manera concluyente su desarrollo intelectual.

No puedo dejar de decir algunas palabras respecto al Internet. El efecto futuro del Internet en la Masonería es difícil de apreciar. Existen en la actualidad miles de sitios masónicos en el mundo. Esto permite un intercambio de ideas e informaciones entre los masones sin reconocer fronteras ni principios de "regularidad".

No sólo eso, ya en Inglaterra, el país conservador por excelencia, se inauguró una logia virtual en el Internet. Por supuesto, no podemos concebir, por lo menos con la tecnología actual, ejecutar ceremonias

masónicas en el espacio cibernetico, pero no cabe duda que debemos utilizar esta herramienta extraordinaria de comunicación para nuestros fines, tanto en la publicidad como en la instrucción. En un futuro lejano, puede llegar el día que se realicen ceremonias masónicas en la realidad virtual. Por ahora, el Internet ya otorga posibilidades insospechadas hace poco tiempo atrás.

Mucho se ha hablado del “secreto masónico”. Al aprendiz masón se le inculca, desde el primer momento, el deber de mantener en absoluto silencio todo lo que ocurre dentro de la Logia. Esta prohibición rigurosa es a menudo mal entendida, y conduce muchas veces al distanciamiento de la mujer y la familia. Debemos explicar e instruir a los nuevos Hermanos, que el secreto masónico bien entendido se refiere a los medios de reconocimiento, los signos y toques, y no a la filosofía o rituales de nuestra Orden, temas que ya han sido publicados innumerables veces y están al alcance todo quien se moleste en visitar una biblioteca.

Eso sí, el otro tema que debemos mantener en silencio riguroso es la pertenencia a la Orden de otras personas. Cada uno tiene el derecho de declararse Masón, pero ningún Masón tiene derecho de señalar la condición masónica del prójimo.

Fuera de esas dos prohibiciones, no sólo está permitido, sino que es recomendable exponer nuestra filosofía y principios a todas aquellas personas cuyo carácter y cualidades les hacen merecedores de ser admitidos en nuestra Institución.

Este nuevo enfoque del secreto masónico se refleja en la apertura hacia el mundo profano de muchas Grandes Logias. Sin ir más lejos, la Gran Logia Unida de Inglaterra sentó la pauta, al celebrar sus 275º aniversario con una magna celebración pública, con miles de asistentes, masones y profanos, venidos de los cuatro rincones de la tierra. Este tipo de actos públicos se está haciendo cada vez más frecuente, contribuyendo

a rebatir la crítica lanzada contra nuestra Institución, de ser un grupo cerrado y secreto en cuyas Logias se traman quién sabe cuáles designios maléficos.

Se advierte asimismo un movimiento hacia la unidad de la Masonería a nivel regional y mundial. En los Estados Unidos, existe la Conferencia de Grandes Maestros, que reune anualmente a todos los Grandes Maestros de los 50 estados, amén de numerosos visitantes de otros países. A nivel regional, existen la Confederación Masónica Iberoamericana, la Confederación Masónica Centroamericana, y otras. Se están realizando conferencias internacionales de Grandes Logias y de Supremos Consejos. Todas estas reuniones tienen por objeto intercambiar experiencias y conciliar posiciones respecto a los problemas comunes que enfrentan.

La presencia de la Masonería en el Internet ha cobrado un impulso extraordinario en el último año. Prácticamente todas las Grandes Logias y los demás cuerpos masónicos han abierto sitios en el Internet. Este es un instrumento de publicidad y de instrucción que no tiene paralelo en la historia. También tiene su lado negativo, pues su absoluta falta de control permite a toda clase de personas o grupos malintencionados propalar mentiras y hacer propaganda racista rayana en lo criminal. No hay que dejarle el campo libre a los calumniadores del espacio cibernético.

Finalmente, la apertura que he señalado se refleja también en la proliferación de publicaciones masónicas.

También las bibliotecas y museos masónicos están ahora abiertos al público. Existe una organización internacional de bibliotecarios, archivistas, conservadores y directores de museos masónicos, la MLMA, que celebra asambleas anuales.

Resumiendo, en el presente siglo la Masonería tendrá que prestar atención a los siguientes aspectos:

- Profundizar la educación masónica dentro de las Logias, aprovechando los avances de la tecnología aplicada a la pedagogía.
- Perfeccionar la organización administrativa aprovechando los nuevos elementos de la electrónica.
- Atraer elementos de valor a la Orden: profesionales e intelectuales, políticos y científicos, artistas y escritores, y capacitar cuadros de líderes jóvenes y enérgicos.
- Estimular el estudio de la filosofía, el laicismo y el liberalismo.
- Dar solución al problema del papel de la mujer en la Masonería regular.
- Solucionar el problema de la “regularidad” masónica, tendiendo a estrechar la unidad masónica en todo el mundo, entre todas las instituciones masónicas que cumplan ciertos principios básicos pero sin imponer una visión determinada del sentimiento religioso.
- Evolucionar hacia una Francmasonería abierta, transparente y universalista, libre de toda discriminación religiosa o racial.
- Establecer mecanismos de relaciones públicas para refutar las malévolas acusaciones de nuestros enemigos.
- Prestar especial atención a la educación laica en todos los niveles de la enseñanza.

La Masonería sigue siendo actual, puede y debe cumplir una función insustituible en la sociedad contemporánea, promoviendo la tolerancia, la educación, la libertad de conciencia y todos los derechos humanos proclamados por nuestros antepasados masones. Tenemos un futuro prometedor, si sólo sabremos afrontarlo con decisión, con esfuerzo, con el espíritu en alto, conscientes que somos los hijos de la luz, y que las fuerzas oscuras de la ignorancia, la ambición y la envidia jamás podrán extinguir la llama eterna de la verdad.